

CIRCUITUS MORTUORUM: PERSONAS Y NOTICIAS LAPIDARIAS EN LAS CATEDRALES DE SALAMANCA

EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA*

RESUMEN: El trabajo presente muestra la identificación, época, cargos y circunstancias personales que se pueden leer, cada vez menos por el paso del tiempo, en las lápidas de las dos catedrales salmantinas. Estas, en sus laudas funerarias, son el reflejo de la concepción de la imagen de la muerte desde los primeros siglos de funcionamiento de la sede arquitectónica salmantina hasta nuestro mismo siglo y de la imagen moral de los destinatarios de los sepulcros. En un paseo por los testimonios que nos han quedado, se pretende reflejar, pues, antes de que se pierdan, el recuerdo y el talante, que a los redactores pareció significativo, de cuantas personas, eclesiásticas y seglares, han sido enterradas en ambas catedrales salmantinas. Con ello se obtiene no sólo el elenco de quienes merecieron sepultura en el principal templo salmantino, sino el resumen de las virtudes máspreciadas y la constatación de unos modos de vida que ponen de relieve la cualidad de quienes tuvieron relación con la vida de las catedrales.

ABSTRACT: This paper offers an identification of the tombstones in the two cathedrals in Salamanca with specification of the periods, offices held and personal circumstances of the people to whom they refer -as far as such particulars can be read, since the inscriptions are becoming increasingly defaced due to the passage of time. In their funereal inscriptions, these tombstones reflect both the concept of death prevalent from the earliest times after the erection of the buildings. Up to the 20th century, together with the moral image of the persons buried. In our review of these funereal records, therefore, we have aimed at preserving, before they are lost, both the factual data and the data about the character of the people, laymen and clergy, who are buried in the cathedrals, as they were deemed worthy of remembrance for those who composed the inscriptions. By this means we obtain not only a catalogue of the men and women who deserved the honour of being interred in the principal church in Salamanca, but also a compendium of the virtues which were most appreciated in their time, as well as confirmation of the ways of life which led to the eminence of those people who were related to the cathedrals throughout the years.

* Facultad de Filología. Plaza de Anaya, s/n. 37008. Salamanca

PALABRAS CLAVE: Circuitus mortuorum: personas, virtudes, epitafios y noticias lapidarias en las catedrales de Salamanca.

Quien, luego de acercarse a las catedrales salmantinas y quedarse sorprendido por sus moles imponentes y majestuosas, penetre en sus —hasta ahora— singulares penumbras, si es espíritu curioso, podrá observar, más allá de imágenes, colores y pétreas simetrías, no pocas lápidas sepulcrales, que, al paso de los siglos, van siendo borradas lentamente por el inclemente paso de los tiempos y por el inmisericorde andar de los empedernidamente descuidados turistas. Mas, detrás, debajo de la piedra y la pizarra, yacen en espera de la resurrección, como en más de una ocasión se nos advierte, los huesos de personas, de varia condición, que nos precedieron en el deambular salmanticense. A dar en estas líneas —que quieren ser memoria, siempre agradable, de don Antonio Llorente— noticia de sus nombres¹ y de sus talantes morales, recogidos de las leyendas que cierran sus sepulcros², va encaminado hoy nuestro propósito.

A la derecha de la entrada por la puerta de Ramos, reposan los restos de **Diego de Neyla**, natural de Soria, doctor, canónigo de esta catedral, de quien es la composición epitáfica, en dísticos elegíacos, destinada a su propia lápida³. Murió un día 26 de mayo del año de 1577.

Partiendo de la misma puerta de Ramos, frontera al palacio de Anaya, sede ésta durante tanto tiempo de nuestro querido y admirado don Antonio, y siguiendo el sentido de las agujas del reloj, el visitante que se dirija a la pila izquierda del agua bendita se encuentra con dos inscripciones espléndidas, realizadas, como suele ser norma en la catedral nueva para las laudas solemnes e importantes, en letras mayúsculas, del tipo de la romana cuadrada, doradas sobre fondo negro. Son dos y son una, pues es el caso singular de que, en latín y en castellano, se nos da cuenta del mismo personaje, que fue don **Roque de Vergas**, y del cual, tras una bella redacción en la lengua del Lacio, en donde se juega con el santo patrón homónimo del difunto y con la iconografía que acompaña a la leyenda informativa, se nos dice haber sido doctor, consejero del rey, oidor de la real chancillería de Valladolid, arce-

1. Podríamos añadir, atendiendo a los más de ellos: noticia primera. Claro es que, dado el espacio de que disponemos, no de todos los que tenemos noticia. Esperamos hacerlo pronto en una publicación mayor. A algunos se alude en publicaciones sobre la catedral en su conjunto. De algunas laudas del claustro y catedral vieja da noticia y transcripción M. VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*, t. II, Salamanca^{2ª}, Graficesa, 1973.

2. En negrita van los nombres y apellidos. En cursiva, los textos originales o su traducción. Entre paréntesis van las letras que se propone suplir, ya que no se pueden leer.

3. Transcrita en E. FERNÁNDEZ VALLINA, "De inscripciones latinas de las catedrales de Salamanca", en BÉCARES BOTAS, V. - FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.ªP. - FERNÁNDEZ VALLINA, E., *KALON THEAMA. Estudios de Filología Clásica e Indoeuropea dedicados a F. Romero Cruz*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, pp. 262-263.

diano de Monleón, canónigo doctoral de la sede salmantina, catedrático y decano de la Facultad de Cánones de esta Universidad de Salamanca, y así mismo consultor de la Inquisición. Aunque muerto en Valladolid el día 26 de junio del año 1622, fue traído a enterrar a su catedral, siéndolo bajo el altar en que se ve la inscripción. Si algo se quiere destacar, además de los títulos meritorios del personaje, es que dejó como herencia para sus sufragios a celebrar los días cuatro de diciembre, compartidos por la catedral y la Universidad, 755 maravedís anuales.

Un poco más adelante, en dirección al crucero por la nave del Evangelio, y justo a la entrada de la capilla de Nuestra Señora de la Verdad, se ve y se pisa una nueva lápida, esta vez grabada en letra minúscula bastarda, y que, traducida del latín, dice así, bajo el escudo nobiliario que la remata por arriba de su propietario, el canónigo **Miguel de Seijas y Ulloa**:

*Bajo esta piedra está enterrado
quien ha tomado posesión de lo más alto,
el Señor Miguel de Seijas
y Ulloa, canónigo
de esta santa iglesia,
cuya piedad jamás perecerá,
y ella misma testigo será de ello.
Murió el día 9 del mes de junio
del año del Señor
de 1712.*

Si se pasa al interior de la capilla de Nuestra Señora de la Verdad, se pueden ver tres inscripciones sepulcrales dedicadas a miembros de una misma familia, la de los Corrionero, uno de cuyos componentes, el obispo que figura en la tercera lápida, esto es, en la más cercana al Este, fue fundador de la propia capilla en que se encuentran enterrados él mismo y dos sobrinos, todos ellos destinatarios de las laudas respectivas.

La primera, pues, se dedica a don **Antonio de Ribera Corrionero**, quien fuera arcediano de Medina y canónigo de la iglesia salmantina, y falleció a 20 de junio del año 1660.

La segunda corresponde a don **Antonio Ruano Corrionero**, el cual, tras ser colegial del colegio mayor de Cuenca de la Universidad salmantina, llegó a ser canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba, y murió en el año de 1594, por lo que es uno de los de sepultura más antigua de los enterrados en la catedral nueva⁴. Se nos informa también de que fue hermano de otro personaje insigne, no enterrado en dicha catedral, **Juan Corrionero**, a su vez colegial del mismo cole-

4. Aunque, naturalmente, traído más tarde a la capilla que funda su pariente don Antonio Corrionero después de la muerte del canónigo cordobés.

gio conquense, y obispo de Catania, junto con ser, por otro lado, sobrino de otro obispo —de la misma familia y nombre que el que ocupa el tercer enterramiento aquí— llamado también don **Antonio Corrionero**, que había sido colegial del mayor de Oviedo y llegó a ser obispo de Almería.

La tercera lápida mural va ofrecida a la memoria de don **Antonio Corrionero**, como se decía, fundador de la capilla que hoy está dedicada a Nuestra Señora de la Verdad, y que fue colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid, oidor de la Real Chancillería de Granada y de la de Valladolid, además de regidor de esa misma ciudad, consejero del rey, en fin obispo de Canarias y de Salamanca. Murió el día 4 de abril de 1633.

Ya no en los muros, sino en el suelo de la capilla, se encuentra el enterramiento y lauda sepulcral de un servidor del obispo fundador. Se trata del maestresala del prelado, **Diego Gómez**, de cuyo fallecimiento no se nos señala fecha alguna. La letra de esta lápida no va adornada con la tintura dorada de las tres anteriores.

En el ábside de la catedral nueva, en el muro Este de la capilla del Cristo de las Batallas, fue colocada en el siglo XVIII la inscripción que conmemora la translación de los restos del obispo don Jerónimo, el famoso compañero del Cid. Ese traslado se llevó a cabo el día 7 de enero del año 1744. Esta es la traducción de las líneas emotivas dedicadas al prelado franco:

*Aquí se trasladaron, el día 7 de enero del año 1744, los huesos del muy ilustre y venerable padre Señor **Jerónimo Visquio**, célebre por su santidad, francés de nacimiento, monje benito, canónigo de Toledo, obispo de Valencia, al poco tiempo obispo de Salamanca, a donde trajo consigo esta imagen, eximia por sus milagros, de Jesucristo crucificado.*

Bajo sus favorables signos, Rodrigo Díaz de Vivar, conocido por todos como El Cid (quien estaba unido a aquél con lazos de confesión y consejo) consiguió innumerables victorias sobre los moros, de donde le viene a la imagen el sobrenombre “de las Batallas”; la cual ya había sido conducida desde una capilla muy antigua hasta ésta en el año de 1733.

En el mismo día en que la majestad del Señor llenó por completo la nueva casa, y ciertamente suya, el 10 de agosto, mucho convenía que quien en vida tanto la había venerado, también en muerte no fuese separado de ella, de modo que a ella estuviese asociado para siempre, puesto que había yacido, cubierto por piedra bajo su altar mayor, desde el día 30 de junio del año 1123 en que murió.

Del obispo que ocupó la sede salmantina desde 1825 hasta el día 31 de marzo de 1849, Excelentísimo Señor Doctor don **Agustín Lorenzo Varela y Termes**, se nos informa de que fue senador real, que estaba en posesión de la condecoración de la orden de la reina Isabel. Se destacan de él las virtudes que lo adornaron: clemencia, piedad y prudencia, al igual que su reconocida caridad para con los pobres, que se ilustra con una cita bíblico-litúrgica: *Sus limosnas serán proclamadas por toda la congregación de los santos*.

De nuevo nos encontramos con dos enterramientos en una misma capilla de miembros de una misma familia, en este caso de la de Acebes. En efecto, en la capilla de San Lorenzo, nombre asimismo del fundador de la misma, reposan en sendas urnas funerarias dos hombres y dos mujeres. En la primera, **Pedro Sánchez de Acebes**, regidor de la ciudad de Salamanca y familiar de la Inquisición, que murió el 1 de agosto de 1635, y su esposa doña **Antonia de Rueda**, fallecida once años y medio más tarde, el 16 de enero de 1647.

En la segunda, yace otro regidor de la ciudad de Salamanca, también familiar del Santo Oficio, **Lorenzo Sánchez de Acebes**, muerto en 7 de septiembre de 1627, junto con su mujer, **Isabel de Rueda**, la cual fallecía veinte años más tarde, el 13 de enero de 1647. Como se ve, ambos munícipes, hermanos a lo que parece, casarían con sendas hermanas, tal como da a entender el común apellido de las esposas, yendo parejos, pues, cargos y parentela. Contra lo que es uso en otros casos, no se alude a parentesco alguno en ninguno de los dos textos.

En la capilla de San Antonio yacen los restos (“mortales despojos” dice el texto latino) del Ilustrísimo Señor Doctor **Salvador Sanz**, obispo de Salamanca y antes vicario episcopal⁵ de Medinaceli. Destacó por sus palabras y sus hechos, por ser celoso de la salvación de la gente, agradable a Dios por todos los conceptos, por ganarse los ánimos de toda la gente hacia su persona, y ello incluso hasta la hora de su muerte, la cual fue sentida con gran duelo por las personas piadosas. Se nos informa en este caso de la edad que contaba al ocurrir su óbito, un 21 de enero de 1851: sesenta y dos años.

No todos los que ocupan un espacio mortuorio en las catedrales salmantinas fueron obispos. No obstante, como en el caso de don Salvador Sanz, algunos, además de su dignidad capitular, tuvieron que ver con el cargo episcopal, bien, como en el apartado anterior, por haber ejercido tareas en función de la máxima autoridad diocesana, bien por haber sido designado para ser obispo, aun sin llegar a ejercer el orden episcopal. Así el Ilustrísimo Señor **Agustín Ignacio Lozano**, que fue

5. Así creemos pueda entenderse la expresión latina *episcopali quasi munere perfuncto*.

colegial del mayor del Arzobispo⁶ y también canónigo en dos sedes: lectoral de la catedral de Coria y penitenciario de la de Salamanca. A más de ello, catedrático de la Facultad de Teología⁷ y, como se decía antes, obispo electo de Calahorra⁸. Murió un 23 de febrero de 1753. La lauda comienza por la dedicación clásica, aunque no muy recurrente en ambas catedrales salmantinas⁹: *D.O.M.*

Otras veces reúne el personaje de quien se hace la lauda varios cargos¹⁰. Este es el caso del doctor señor **José de la Serna y Cantoral**, cuyo lugar de nacimiento se nos constata, al aplicársele el adjetivo *salmanticensis*. Fue canónigo de esta catedral y, sobre ello, deán de la misma, estando al frente de la administración de la misma durante un espacio de tiempo muy considerable, nada menos que treinta años, ejerciendo su rección con nobleza de vida, el brillar de sus virtudes, y viéndose incrementada la sede catedralicia por su buena mano y buen sentido en los asuntos a resolver, o, lo que es lo mismo en latín, *prudencia et dexteritate in agendis*. Síguese con la notificación de otras cualidades suyas: elocuente en el hablar, compañero generoso, espléndido con los pobres, para con Dios piadoso. Murió en 13 de agosto de 1769, a la edad de 66 años.

De esta lauda merece recordarse que comienza con la fórmula cristiana sepulcral siguiente¹¹: “Aquí espera la resurrección de la carne el señor...”. Y acaba con la plegaria habitual para los difuntos¹²: “Descanse en paz”.

Fue también eminente en su dedicación al incremento de la grandiosidad de la catedral¹³ otro canónigo de Salamanca, don **Diego de Ascargota**, quien sobresalió, además, por su mansedumbre y piedad, y murió a los ochenta y dos años¹⁴, en 18 de febrero de 1736. Ocupa el enterramiento de la izquierda en el suelo de la capilla de San José.

En el suelo también de la misma capilla de San José, a la derecha de la lápida anterior, con escudo semiborrado, otra lápida da cuenta de que está enterrado bajo

6. Esto es, el que hoy se conoce como “Fonseca” por su fundador, como de “los Irlandeses” por sus ocupantes en otro tiempo, o, en fin, como de “Santiago el Zebedeo” por su patrón o titular.

7. Es la única ocasión en que, al citar el oficio de catedrático, no se nos informa de la Facultad ni de la Universidad respectiva, si bien parece sea la salmantina. Sólo se dice: *catedrático de Theologia*.

8. Aun así, la lápida exhibe escudo episcopal en su parte superior.

9. *Deo Optimo Maximo* (“A Dios, Suprema Bondad, Supremo Ser”).

10. De no constar indicación distinta, debe entenderse que los cargos que constatamos fueron ejercidos en la iglesia catedral salmantina.

11. *Expectat hic resurrectionem carnis D D Joseph De La Serna et Cantoral...*

12. *Requiescat in pace*.

13. Así se expresa el redactor de la lauda: “singularmente celoso de la magnificencia de este santo templo”.

14. Es la persona que murió a edad más avanzada de cuantas están enterradas en ambas catedrales, al menos de aquellas cuya edad al morir se consigna.

ella don **Ignacio Pardo Sanz**, arcediano de Monleón, que murió el día 16 de junio de 1562, y, por tanto, es de las más antiguas de la catedral nueva, siendo indicio, de otro lado, de que probablemente —si bien no necesariamente— estaba concluida por esas fechas la ensolación de la zona absidal. La lápida de este arcediano es la más breve de todas cuantas hay en esta catedral nueva: consta de siete renglones¹⁵.

En algunos casos no es posible tener noticia completa de las personas cuya lápida se ve, a causa del borrado de parte del texto. En otros, ni siquiera puede leerse hoy línea alguna. Por la situación en que se encuentran, zona de mucho paso y colocación central, así ocurre con los sepulcros que hay en la girola de la catedral nueva. Ello no obstante, recogemos los nombres, cargos y fechas que hemos podido leer allí, en el orden arriba indicado y comenzando por la fila de arriba para seguir con la de abajo. Muchas de ellas portan escudo nobiliario, con las mismas condiciones de conservación que el resto de la lápida correspondiente.

Don **Luis de Armenteros y Castro**, canónigo de la catedral de Salamanca, comisario y encargado de la obra de la catedral en su tiempo. Murió en diciembre de 1721.

Doctor don **Marcelo Francisco de Monleón**, canónigo doctoral de la misma iglesia que el anterior, catedrático jubilado de Cánones de la Universidad de Salamanca, quizá decano de la Facultad de Cánones. Sólo se puede leer haber muerto en un mes de junio.

Don **Miguel Martínez de Morentín**, canónigo, dignidad de chantre, también de esta iglesia salmantina. Encabeza la lauda la invocación *D.O.M.* Y la cierra la consignación de propiedad que, como en tantas otras sepulturas de esta catedral nueva y de la vieja¹⁶, reza así: *(Es) de sus parientes i herederos.*

Ilustrísimo **Pablo Hernández Cubillas**, canónigo salmanticense. Murió el 1 de abril de 1658.

Don **Fernando Fonseca**, canónigo, deán. A más de ello, se consigna su cualidad de caballero¹⁷. No se lee la data de su fallecimiento.

Doctor don **Vicente de Leza**, fallecido en el año de 166(1).

Don **Domingo Polo**, canónigo penitenciario de esta iglesia catedral, colegial del mayor de Cuenca, maestro en teología¹⁸, catedrático propietario de Súmula de la Universidad salmantina, que murió a 30 de enero de 1656.

Maestro Doctor Señor don **Gregori(o) (Do)mingo Hevia**, canónigo y deán en la iglesia salmantina, cancelario, ordinario y conservador de la Universidad de Santiago

15. Incluye, el último, la indicación de propiedad de la sepultura, que en este caso *es de la fábrica*.

16. La fórmula habitual es ésta: *ES DE SUS HEREDEROS.*

17. Su escudo está compuesto de cuatro cuarteles, los tres primeros con leones rampantes, el cuarto con barra.

18. Precisamos su grado, pues al ser catedrático de Súmula, debió de ser 'magister' en tal Facultad. En la lauda sólo se dice "maestro".

de Compostela, fallecido en noviembre, sin que se pueda leer el año. Pone colofón a esta noticia funeraria una calavera sobre dos huesos que se cruzan entre sí.

A más de dichos nombres, en la lápida que hace el número catorce, según el orden propuesto más arriba, aún se puede leer que es la de un deán de la catedral salmantina¹⁹, y que murió en un mes de enero.

En el deambulatorio de la nave Sur, ante el dintel de la puerta de la capilla de Jesús Nazareno, se encuentra otra lauda, desgraciadamente no legible por completo, que conserva, en latín, la memoria alusiva a la caducidad de lo humano en línea ciertamente quevedesca. Corresponde a un canónigo de la sede salmantina, al que el capítulo concede tal lugar de enterramiento y lauda en gracia de unos méritos de los que sólo queda la constatación de reverencia. De su nombre sólo se puede leer **José de Col...**, natural de Sevilla²⁰. Acaba así el texto que se le dedica²¹: “El capítulo (catedralicio) le dio cobijo en esta capilla a fin de que pudiese tener vida. Ahora se ha convertido en semilla, alimento de gusanos, en polvo, en nada”. Murió a 3 de abril de 1752.

Pasemos ahora a recoger los testimonios de la catedral vieja. Justamente como si se quisiese unir en contenido también ambas catedrales, en el muro de la catedral vieja que linda con la capilla de Todos los Santos, en la cual está enterrado, se nos avisa de la existencia y propiedad de dicho recinto, atribuyendo esta última a don **Francisco Sánchez de Palenzuela**, protonotario apostólico, arcedian de Alba y canónigo de la catedral salmantina²².

Entre las más bellas laudas está, sin duda alguna, esta del obispo Pedro Pérez que se ve, eso sí, con dificultad, pues hay que elevar tres metros la vista para conseguirlo, en el muro Sur de la capilla de San Martín, dentro de la torre. Por ella sabemos que don Pedro fue “compañero distinguido, humilde, piadoso, lleno de bondad, sufrido, digno del nombre de obispo, muy caritativo a la vez que alegre”, tal como aconseja el Nuevo Testamento, “para su clero baluarte, tan dispuesto a dar, que daba sin distinción alguna lo que tenía”. Tanto se encomia su generosidad que nos lo presenta el redactor así²³: *no hacía ascos al dar: su mente toda consistía en dar*. Digamos sólo de pasada que esta inscripción consta de doce versos hexámetros, siendo versos de los llamados “leoninos” del séptimo al décimo.

19. *Aqui yaze Don D... / (Dean)... de... / sta... / ... ene...*

20. *YOSEP(H) / ... DECOL... JACO / HISPALENSIS.*

21. Lo traducimos. Dice en latín: *Capitulum... cavit in hoc sacell(o) ut vitam viveret. Nunc sperma fact(us) esca vermum pulvi(s) nihil.*

22. Por la conclusión de esta inscripción sabemos cuándo tenía lugar la de la capilla, que fue en el año de 1524: *acabose anno de MDXXIII.*

23. *Hic dare non renuit mens dare tota fuit.*

Debajo de la hornacina que ocupa la hermosa talla de la Virgen Blanca, se nos presenta una lauda que, en castellano, da cuenta de que la catedral ofrece ella misma agradecida el sepulcro a un su canónigo, **don Diego de Vera y Paz**, fallecido el mismo año en que se concluía la portada Oeste de la catedral nueva. Falleció en 16 de junio de 1660.

De don **Martín de (B)onal y Quintanilla**, fallecido el 29 de abril de 1688, se esmera el redactor en poner de relieve, en elegante y conciso latín, que más que mirar sus virtudes, quien vea esta lápida²⁴ debe fijarse en que fue digno de figurar en piedra no vulgar antes que ser encomendado a memoria que se pueda despedazar. Ni deja de consignar los años que tenía al morir: pasaba de los sesenta y tres años. Fue arcediano de Ledesma. Encabeza la lápida la consabida fórmula *D O M*.

Es de justicia dar cuenta de esta inscripción sepulcral de don **Fernando Santos Calderón de la Barca**, cuyo segundo apellido, como es obvio, coincide con el del gran dramaturgo español, no sólo por la belleza de su composición, sino por el cariño que trasluce de parte de sus redactores, y que traduzco de su impecable latín²⁵, muy alusivo a la escritura y a la liturgia que la recoge²⁶.

*Detente, mortal, y en medio de este
polvo mira al señor Fernando
Santos Calderón de la Barca,
canónigo de esta materna
iglesia catedral, arrancado
de entre los vivos a la edad
de treinta y tres años, y que,
tras estar al servicio de la Iglesia
durante doce años con
unánime aplauso de todos,
fue arrebatado, no fuera a ocurrir
que la malicia hiciese cambiar su mente.
Marchó, no murió, el día 17 de
noviembre del año 1711.
¡Ay, día postrero! Viva, seguro, en lo Alto.*

A la izquierda del presbiterio se encuentra la más famosa quizá y conocida inscripción catedralicia, desde luego hermosa, la lauda de la infanta **Mafalda**, que transcribo sin más comentarios:

24. Sita a los pies de la escalera de acceso actual desde la catedral nueva.

25. Imposible dar cuenta del juego de palabras —aliteración lo llaman— en latín al expresar su muerte: *abiit non obiit*.

26. Sab. 4, 11.

*Aqui yace la
Infanta doña
Mafalda hija
Del rey don
Alfonso VIII.
De Castilla.
Y de la reina
Doña Leonor
Y hermana de
La reyna doña
Berenguela.
Muger del rey
Don Alfonso IX
De Leon que fi
No por casar
En Salaman
Ca el año de
1204.*

No teniendo más cabida en el espacio concedido aquí, conformémonos por ahora con citar sólo la noticia de otras personas que tienen sepulcro y lápida en esta preciosa catedral vieja.

Matías Bernardo Castán y Esparza, racionero entero de la catedral. Murió a 28 de marzo de 1704.

El muy reverendo señor **Gonzalo**, obispo de Salamanca, quien fuera hijo de Gonzalo López y Veamonde y de Mayor López de Vivero, consejero de los reyes Juan II, Enrique IV y de los católicos Fernando e Isabel, el cual dejó dotada una misa de la Cruz los primeros viernes de cada mes en la catedral, junto con otras obras pías. Falleció a 29 de enero de 1480.

Don **Juan Fernández**, ricohombre, adelantado mayor de la frontera, merino mayor de Galicia, hijo de doña Aldana López y nieto del rey Alfonso IX de León, que murió en Salamanca en el año de 1303.

Los muy nobles y honrados caballeros don **Diego Arias**, arcediano de Toro en la santa iglesia de Zamora y **Arias Díaz Maldonado**, señores de las villas de Maderal y Buenamadre, las cuales donan al cabildo. El primero muerto en 1350, el segundo en 1374. La lauda, encargada por el cabildo, se puso en 1620.

El reverendo señor **don Sancho de Castilla**, obispo de Salamanca, que fundó el convento de Gracia, dotó en la catedral la misa cantada de nuestra Señora en los sábados. Murió en el mes de octubre del año de 1446.

Don **Fernando Alonso**, deán de Santiago de Compostela y arcediano de Salamanca, hijo del rey don Alfonso IX de León y de doña Maura y hermano del santo rey don Fernando de Castilla. Finó en Salamanca el año de 1285.

Doña **Polonia Franco de Valdés**, que fuera mujer de don Francisco de Moraleja. Falleció a 20 de setiembre de 1651.

Si bien como propietario de la sepultura correspondiente figura Gabriel de Sandoval y Rojas, y más abajo se indica ser también de don Pedro Belascochea y de doña Josefa Pérez de Z(a)is y herederos, fue ocupado el enterramiento por la mujer del primero de los propietarios, **Luisa de Ávila y Castillo**, muerta el 23 de marzo de 1713.

*Aqui yaz donna **Sancha** fija de don Fernando é de Maria la moger que foé de Si(l)vestre fino era m é ccclxxii annos²⁷.*

Como ejemplo de lauda efectuada en nuestro siglo, copiamos la que se dedica al obispo **Francisco Barbado Viejo** en el muro Norte, en donde se encuentra el sepulcro, con dos tipos de letra. El primero, para el texto que sirve de lema²⁸, imitando la gótica tardía mayúscula:

Dignare me laudare te in aeternum Virgo sacrata

El segundo, en mayúsculas modernas:

*El excelentísimo y reverendísimo
Señor doctor fray Francisco
Barbado Viejo de la orden de predicadores
obispo de salamanca
29 - iv - 1964
Fomentó la devoción
A la Virgen
De la Vega.*

Martín Pasqui, cantor(al) y maestro doctor. Murió alrededor²⁹ del año 1167.

En el muro Sur a la derecha, esto es, hacia el Sur, de la puerta que da acceso al claustro, correspondiendo a la sepultura de la derecha de la misma puerta, se

27. Año de 1334.

28. Es el 'versus' introductorio de Vísperas en el oficio común de las Fiestas de Nuestra Señora, aquí con la adición de *in aeternum*.

29. *Pasqualis? IIII... MC(C)V*. Si la data fuese exacta, sería la inscripción más antigua de todas.

encuentran las siguientes inscripciones, de letra gótica minúscula, que hermanan para la posteridad a dos hermanos en vida:

Aparicio Cantor, de Salamanca. *Descanse en paz su alma. Amén. Padrenuestro*. Murió en el año 1274.

Juan Cantor, de Salamanca. *Descanse en paz su alma. Amén. Padrenuestro*. Murió a 17 de noviembre de 1273.

Tiene lauda de sonoro latín y redacción cultista **Cristóbal Orbe Carvajal**, censor en Toledo, arcediano electo de Alba, canónigo. Murió el 19 de noviembre de 1647.

Doctor don **Ildefonso Morillo Velarde**, colegial del de Calatrava, canónigo penitenciario de la catedral, catedrático “dignísimo” de Cánones, obispo electo de la Mérida americana en Yucatán, *duerme en este polvo, esperando la señal divina favorable en el último día, se despidió de lo caduco* el día 5 de abril de 1701.

No faltan ejemplos de sepulcro compartido. Así, en la nave Norte de la catedral vieja, en una misma lápida se nos da noticia de tres enterramientos, que son de los varones siguientes, con nombre propio también compartido:

Don **Juan Sánchez Fernández**, arcediano de Monleón, don **Juan Fernández**, canónigo, y don **Juan Martín de Vitoria**, canónigo asimismo. Sólo se ofrece la fecha mortuoria de este último: 25 de enero de 1784.

De igual modo, comparten enterramiento, pero no lápida por entero, sino que ésta se divide en dos mediante una sencilla línea, los dos siguientes canónigos, de nación distinta: don **Manuel Guillén del Águila**, madrileño, de la orden de Santiago, canónigo, “el cual donó todos sus bienes”. Murió el 30 de junio de 1693. Doctor don **Enrique**³⁰, francés de nacimiento, varón generoso, canónigo y deán, muerto en 22 de septiembre de 1711.

Doctor don **Jerónimo de Chiriboga**, canónigo y deán, comisario de la Inquisición General, consiliario mayor del patrimonio real y eclesiástico en los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias. Murió en el año de 1575.

Difuntos hay de quienes conservamos sólo el nombre de pila, mas no los apellidos o al contrario, o bien únicamente indicación de sepultura o cargos, o únicamente algunas palabras aisladas. Helos aquí:

Mariana muger... y de sus berederos

Diego Carrillo y Salbatierra, canónigo. Falleció en diciembre de 17...

30. No se graba apellido:... *Dominus Hemricus Nazione / Gallicanus*.

Cristóbal, catedrático, regidor de la ciudad de Salamanca.

Doña **(Luisa) de Perodas**, mujer del anterior, que dejó una memoria para la catedral y otras obras pías. Falleció a 22 de octubre de 1600.

Don **Bartolomé González de Gamiz** y su esposa **Isabel García Calvo**, de sus hijos (y herederos).

... o (arce)dia(no... (salam)an(ca)... y co(n)sili(ario)... sagrado oficio.... ciudad de... o a i(urisdiccion). Año de 163(7). Requi(escat) in pace.

Aqui (ya)ce... (r)equiesca (t) in pace ca... fallescio á 16 de julio-junio de año de 16 (36).

P(e)laez arcedia(no de) Monleón. 23 de noviembre, año de 1657.

Don **Francisco Rodríguez de Ledesma** racionero de esta Iglesia fallescio á veinte y cinco...

... mer(e)ba... octobres... itur... do...

Die(go Ari)as de A(naya) ... Ivan de Anaya sv nieto.

*Aqui debaxo se enterrará **Francisco Rodríguez** canonigo de Salamanca.*

*Sepultura de doña **Beatriz de Guzman** muger que fue de Alonso de Alvarez de Anaya.*

... Diego... de Anaya.

En el suelo de esta catedral vieja, en todas las naves, desde el crucero al centro de la catedral, hay también losas que sirvieron de sepultura, y van numeradas, comenzando desde la nave Norte y acabando en la nave Sur: hacen un total de 129.

Otras seis que están en nave Norte y central muestran la abreviatura de la palabra: **CAPELLANES**.

En el claustro se encuentran las más vetustas laudas y sepulturas de ambas iglesias catedrales. Y las más emocionantes por sus epitafios, sencillez y antigüedad. Por mor de brevedad, sólo transcribo parte de algunas, siguiendo siempre el orden propuesto al principio, para seguir luego incluyendo en un todo claustro y capillas adyacentes las que van acercándose en el tiempo.

*El joven **Martín y Eneco**, el más pequeño, hermanos los dos, en Cristo están enterrados en este túmulo, y a ellos se asocia, digna de mucha lástima, su madre Osenda. Año de 1192.*

Bruno, prior³¹, y el maestro **Jordán. María Peña Otmaro**.

Randulfo, siervo de Dios, murió el 10 de marzo del año 1194. Aun faltos de espacio, no me resisto a poner traducidos los dos últimos versos de su precioso epitafio: *Él fue bueno, el mejor, el más bueno de todos en la tierra para los pobres: muere viviendo para sí en el cielo.*

La más antigua de las laudas sepulcrales datadas que conservamos dice así en latín:

*En el año de 1177 murió **Justo**, concanónigo.*

En el paño del muro Este, entre las capillas de Talavera y Santa Bárbara, el epitafio perteneciente a **Juan García** de Medina³², cuya escultura en el mismo muro, de plano vertical, se presenta revestida de ornamentos sacerdotales, con letra gótica que parece del siglo xv, tan borrosa que no es posible leer.

Don **Gómez de Anaya**. Murió el 24 de diciembre de 1190.

Forma versos leoninos, de letra epigráfica medieval, pero algo más parecida a la visigótica la lauda que traducimos ahora. La primera línea tiene rasgos mucho más finos, y parecen anteriores. Desde la segunda línea los versos van cruzando la hilera de arcos románicos que están dibujados en la piedra, figurando la nave de una iglesia, la cual, a mi entender, recuerda la disposición de San Julián de los Prados de Oviedo, signo de su antigüedad:

Jesús Cristo. En el nombre de Cristo... En 13 de septiembre muere el maestro Adán³³, varón piadoso y leal, sencillo y justo. Y aquí se le da sepultura y aquí enterrado la terrosa tierra lo cubre. Su parte celestial en el cielo va pasando la vida: así se conservan en él una y otra naturaleza.

*En 30 de mayo de 1213 murió el siervo de Dios **Pedro de Aix**³⁴.*

31. O bien: Bruno, "el mayor de los hermanos".

32. Según VILLAR Y MACÍAS, nota 1, p. 87, muerto en 1474.

33. ¿'Aliano' quizá?

34. Eso parece hay que leer, 'Aquensis'. Quizá, pues, Aix-en-Provence. Pero, en todo caso, sin descartar absolutamente la lectura 'Auquensis' (= Oca), hay muchas 'Aquae' posibles, las más de ellas topónimos francos.

Inscrita en el arco de herradura que apoya en dos columnitas, inmediatamente debajo de la inscripción anterior, y formando pareja con ella, se lee de letra románica esta otra, quizá referida muy probablemente a la misma persona que la anterior:

Petro qui vocabatur nomen eius.

Hoy se encuentra incrustada en el pequeño paramento (Norte para quien mira) de entrada a la sala capitular, que hace ángulo con el final de la pared Este y cierra, a modo de pilastra, el arco en que se sitúan las tres inscripciones anteriores, de letra gótica primitiva, igual a las del principio del claustro, esta lauda del 'magister' **Girald**. A pesar de otras lecturas³⁵, se lee en ella, a mi modo de ver, esta bella consideración:

Yo soy el maestro doctor Giraldo. Pero gasto mi tiempo en lo más alto del cielo. Nuestra carne nada es: ceniza. La feroz Erinnia no aterroriza su alma...

La más antigua de todas, pues pertenece a época imperial romana, esta inscripción conservada en el claustro:

Julia Bassina a su marido (con sentimientos de indulgencia...).

En el muro Sur, apoyada en la parte inferior de un arco y al lado de la anterior, con tipo de letra que imita a la epigráfica del bajo imperio:

*El día 4 de marzo de 1192 murió el siervo de Dios **Román**.*

Pedro Xerique, canónigo, quien *dotó las donzellasy otras obras de pía memoria*, murió a 7 de septiembre de 1702.

Reverendo señor don **Diego Rodríguez**, arcediano de Salamanca. Murió el 23 de diciembre de 1504.

A la derecha del sepulcro del obispo Lucero, de letra mayúscula cuadrada, pero muy fina, salvo en el trazado de T, se encuentra esta única lauda, orientada al Oeste, que cuenta con escudo en su parte alta³⁶:

Don **Diego Bricianos Vicentelo**, de Medina, canónigo subdiácono. Es el único de todos los enterrados de quienes se predica dignidad, de quien se nota su condición de pertenencia al pueblo llano, aunque no se le ahorra el elogio de que *vivió con humanidad, murió en la pobreza, Dios lo hizo grato a toda la gente*. Murió en agosto del año 1691, a los 71 años de edad.

35. Aunque el erudito y benemérito historiador salmantino M. VILLAR Y MACÍAS, n. 1, p. 87, no da indicación de en dónde se encuentra y habla de ella a continuación de la capilla de Santa Bárbara, la traslada con los renglones trastocados.

36. Un águila abraza el escudo, de cuatro cuarteles y forma del siglo xv.

En la pared Norte de la capilla de Santa Catalina, a la derecha de la puerta, con letras mayúsculas de tipo rústico dentro del arcosolio en que está la efigie del obispo, se encuentra la inscripción más breve de cuantas albergan ambas catedrales³⁷:

Doyagiie

1757 - 1847.

Licenciado Don **Ignacio de Areluz y Vida**, colegial del San Bartolomé, canónigo lectoral, catedrático en la cátedra de teología "De Escoto". Murió el 23 de enero de 1694.

Doctor y caballero don **Luis de Paz**, camarero secreto del Papa Sixto V, proto-notario apostólico, capellán del rey, arcediano de Monleón, canónigo y deán, tenido especialmente por colegial por el colegio de San Bartolomé en razón de agradecimiento, motivo por el que se le entierra en la capilla de Anaya. Murió a 17 de diciembre de 1630.

Bachiller **Tomás de Quiroga**, muerto siendo rector del colegio mayor de San Bartolomé en 25 de abril de la décimo quinta o décimo sexta centuria³⁸.

Doctor **Fernando de Olea**, colegial del San Bartolomé, canónigo magistral obispo electo de Mondoñedo. Murió a 19 de mayo de 1633.

Muy magnífico caballero **Rodrigo Álvarez de Anaya**, muerto en Salamanca a 2 de noviembre de 1556.

Caballero **Diego de Anaya Álvarez**, muerto³⁹ en el siglo XVI.

Gutierre de Monroy, muerto en 1514, y su mujer doña **Constanza de Anaya**, que murió en el año 1504. Su sepulcro lleva esta plegaria: *a los quales de dios tanta parte en el cielo: como por sus personas y linages merecian de la tierra*. Y esta advertencia en latín: *Ten presentes tus últimos momentos, y no pecarás nunca*, que acompaña a una calavera sobre dos huesos cruzados.

En el friso de la magnífica reja del siglo XVI que rodea el sepulcro del obispo fundador de la capilla, de letra minúscula gótica tardía, se lee el epitafio del fundador del colegio de San Bartolomé, que se inicia en el lado Norte y acaba en el

37. Encima del arcosolio en que va, se enmarcan estos comienzos de textos litúrgicos: *Magnificat... Te deum... Quomodo sedet... Genitori*.

38. Está borrada justamente la cifra en las centenas y parte de las decenas y unidades de la data: *MD... I*.

39. En la datación sólo se lee actualmente *MQ... III*.

del Este, por lo que ocupa todos y cada uno de los cuatro lados, a los que corresponden las líneas aquí transcritas:

*Aquí yaze el reverendissimo e muy ilustre y magnifico señor don **Diego de Anaya** arçobispo de sevilla fundador del insigne colegio de sant B(a)rtolome. Falleçio anno del sennor de myll e quatroçientos e treynta e siete annos.*

Así acaba, con aducir casi todos cuantos han sido enterrados en los suelos de la sede salmantina, este paseo mortuorio. Si nos detenemos, por más que sea un poco solamente, en considerar lo que nos dicen piedras y mausoleos, vemos que los destinatarios, por decir así, naturales, del lugar de dormición, son clérigos, por abrumadora mayoría. Los más, canónigos. Pero, desde los inicios de la vida de la iglesia mayor de Salamanca, no falta la presencia de seglares, mujeres incluidas. Así, probablemente los jóvenes Martín e Íñigo, así la madre de éstos, Osenda, María 'Peçna', y andando algo los siglos, Mafalda, la infanta. Ya en el siglo XVII, y ocupando seguramente el lugar de otras muchas y más antiguas sepulturas, en la catedral vieja encontramos cuatro más, en la nueva dos.

De los órdenes sagrados, funciones, cargos, eclesiásticos y civiles, o indicaciones de oficios ejercidos por quienes figuran en las lápidas, a título de inventario, se puede establecer la lista siguiente:

Obispos ⁴⁰	10
Obispos electos	3
Deanes	8
Arcedianos	12
Canónigos	39
Protonotarios apostólicos	2
Priores	1
Decanos	2
Doctores	13
Maestros	5
Licenciados	1
Bachilleres	1
Catedráticos	8
Colegiales mayores	7
Consejeros reales	3
Senadores	1
Censores	1
Oidores	2

40. De ellos sólo dos pertenecientes al clero regular: uno beneditino (don Jerónimo), otro dominico (fray Francisco Barbado).

Cargos del Santo Oficio	4
Regidores	3
Merinos	1
Caballeros	7
Ricoshombres	1
Camarero secreto papal	1
Maestresala	1

De otra parte, nos encontramos con veintiún seculares. De ellos, nueve varones y trece mujeres. Además, hay veinte casos en que no es posible saber a qué condición de estado o sexo debe atribuirse la lápida correspondiente, si bien, dada la frecuencia de canónigos, es lícito pensar que fueran personas del capítulo catedral sus destinatarios, por más que quizá no todos. En tres casos es imposible constatar de quién se habla en la lápida con los grafemas que nos quedan visibles.

En cuanto a las virtudes que se elogian, aprecian y explicitan en tales difuntos, la más apreciada y ejercida a lo largo de los siglos, desde los inicios catedralicios, es la central y señera de la religión que practicaron: la caridad, entendida según nuestra lengua también: amor a Dios y al prójimo, más el ejercicio total de limosna. A ella siguen, por orden de frecuencia en que aparecen, y más numerosas en su constatación a medida que nos alejamos en el tiempo: piedad, bondad, alegría, prudencia, nobleza de vida, amabilidad, generosidad, clemencia, mansedumbre, humildad, sencillez, lealtad, compañerismo, paciencia en las adversidades, defensa del clero, servicio a su iglesia, humanidad. Como méritos que se dirían extrateológicos aparecen sólo una vez los de la elocuencia y la habilidad en los asuntos a resolver.

Estas son, pues, sucintamente presentadas, las noticias que, en el suelo o en los muros, atestiguan con nombres y retazos de vida sobre quienes duermen, esparcidos según la propia andadura de la sede esperando en la resurrección, por los años y las piedras de nuestra doble iglesia catedral. Naturalmente, se esconden, inescrutables, muchísimas otras, de la mano y de los rostros que un día aquí trajeran a enterrar, las cuales nunca acá se podrán encontrar. Pero a veces será quizá posible un paseo imaginario tratando de hacer revivir tantos posibles momentos de sus vidas en aquellas otras Salamanecas —tantas como siglos moldearon—: pobres, gloriosas, solemnes, cotidianas, siempre regidas por los sonos de las campanas y los silencios sin tiempo de sus catedrales.